

Una lectura decolonial del objeto mirada.

A decolonial reading of the gaze object.

LEANDRO GÓMEZ

RESUMEN:

En este trabajo se propone presentar algunas elaboraciones sobre el objeto mirada en *El Seminario 11* considerando dos escenas tomadas claves, una de Jean Paul Sartre y otra de Jacques Lacan respectivamente. Se intenta aislar una estructura topológica como condición de las "perturbaciones" producidas por el objeto mirada. De esta manera, se busca trazar los límites epistémicos, históricos y culturales de algunas tesis de Lacan sobre este objeto. No se trata de desmentir sus tesis, sino por el contrario, mostrar la falsabilidad de sus hipótesis.

PALABRAS CLAVE: mirada – perturbación – estructura – topología – decolonial.

ABSTRACT:

In this paper we propose to present some elaborations on the object of the gaze in Seminar 11, considering two key scenes taken from Jean Paul Sartre and Jacques Lacan respectively. An attempt is made to isolate a topological structure as a condition of the "perturbations" produced by the gaze object. In this way, we seek to trace the epistemic, historical and cultural limits of some of Lacan's theses on this object. The aim is not to disprove his theses, but on the contrary, to show the falsifiability of his hypotheses.

KEYWORDS: gaze - disturbance - structure - topology - decolonial.

Introducción

En esta oportunidad quiero presentar algunas notas de lectura sobre mi tema de investigación: el objeto mirada en Lacan. Este objeto que, entre las elaboraciones del objeto *a*, ocupan un lugar privilegiado tanto por la cantidad de ocasiones que Lacan dedica a su elaboración, como por el status que le otorga como paradigma del objeto en psicoanálisis.¹ Sin embargo, la mirada ha despertado poco interés entre sus seguidores, y en la actualidad solo un puñado de libros se dedican a esta cuestión desde diferentes perspectivas: *El objeto del siglo* (2002), *La mirada como paradigma del objeto a* (2009), *El ojo absoluto* (2010), *El robo de la Mona Lisa* (2011), *El goce de la mirada* (2017), *La mirada en Lacan* (2019), *EL niño, el espejo y la mirada* (2019) y *El goce y la mirada* (2019).

Del recorrido hecho por estos diferentes autores lacanianos, explorando qué se sabe o qué se dice en torno a la mirada, se destacan las siguientes consideraciones: 1) todos ellos subrayan el trabajo realizado por Lacan en el *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*; 2) llevan adelante construcciones a-metódicas que no

¹ Zimmerman, D. (2009): *La mirada, paradigma del objeto en psicoanálisis*. Buenos Aires:Letra Viva.

interrogan los límites o la validez de esas tesis consideradas; 3) relevan trabajos de historia, mitología, arte, psicología, pero nunca se refieren propiamente a estudios antropológicos; y finalmente 4) ninguno propone una teoría de la visión, pese a establecer la diferencia de la visión y la mirada.

A partir de este diagnóstico muy somero del estado de situación en torno al tema, me parece importante servirme de la propuesta de Sartre en *El ser y la nada*, y de Lacan en *El Seminario II*, para luego iluminarlas desde la llamada “Antropología de los sentidos”. Esa rama de la antropología que nace aproximadamente en la década del ‘80, y que se dedica a estudiar cómo se percibe en otras culturas, es decir, cómo los no occidentales explican la percepción, o incluso cómo experimentan la percepción en esas otras culturas.

Dos escenas claves

Como se sabe, Lacan utiliza la referencia a Jean Paul Sartre en *El Seminario II*, cuando tiene que abordar el tema de la mirada, repitiendo el mismo gesto que había hecho en *El Seminario I*. En el capítulo que ha titulado “La existencia del prójimo”, ubicado en la tercera y última parte de *El Ser y la Nada* (1993), el filósofo francés introduce el tema de la Mirada en plena elaboración de su ontología anonadante para reflexionar sobre el para-otro, es decir, como yo me constituyo en relación a otro. Para Sartre existe un para-sí “anonadante”,² que ve el mundo desde un punto central y fijo, y ordena todo a su alrededor desde categorías objetivantes. Estoy yo como eje del mundo, y todos los otros son objetos para mí, el problema es cómo puedo establecer la existencia de un prójimo, de una otredad que no sea un objeto, y he ahí que se sirve de la Mirada. El ejemplo más esclarecedor que nos aporta en el texto es el de la plaza pública:

Estoy en una plaza pública. No lejos de mí hay césped y, a lo largo de él, asientos. Un hombre pasa cerca de los asientos. Veo a aquel hombre, lo capto a la vez como un objeto y como un hombre³.

En una plaza pública, está el césped, los asientos, un hombre y algunos otros objetos, y todo eso se despliega ante mí que soy el centro irreductible de ese campo visual. Sin embargo, puede pasar que de pronto descubra que alguien que me mira, y en ese momento de

² Utilizo el término que aparece en *El Seminario II*, pero sería más correcto “nadificante”, “nihilizante”, el “nulifica” (néantiser) para traducir el neologismo propuesto por Sartre.

³ Sartre J-P. (1993). *El ser y la nada*. Buenos Aires. Losada. p. 329

sorpresa me constituyo siendo objeto de la Mirada del otro: “En la revelación y por la revelación de mi ser-objeto para otro debo poder captar la presencia de su ser-sujeto”.⁴ De pronto, las categorías cambian, y dejo de ser el centro, para ser un objeto en la centralidad de otro, y es este es el aspecto que rescata Lacan:

La mirada, tal como la concibe Sartre, es la mirada que me sorprende, y me sorprende porque cambia todas las perspectivas, las líneas de fuerza, de mi mundo y lo ordena, desde el punto de nada donde estoy, en una especie de reticulación radiada de los organismos.⁵

Se podría decir que este sujeto que se experimenta como centro organizador del mundo, de un momento a otro, se descubre siendo un objeto, dando lugar así a la aparición de una verdadera otredad. Sin dudas, se trata en el fondo de una cuestión topológica; hay un primer sujeto de la visión centrado y luego un sujeto descentrado por la mirada del Otro, con el concomitante efecto perturbador que se puede expresar en la sorpresa, pero también en la vergüenza, el miedo, etc. Esta es la versión sartreana del problema. Lacan, por su parte, propone otra dimensión a partir de una anécdota personal presentada -y muy comentada- en *El Seminario 11*:

Tenía yo entonces unos veinte años —época en la cual, joven intelectual, no tenía otra inquietud, por supuesto, que la de salir fuera, la de sumergirme en alguna práctica directa, rural, cazadora, marina incluso. Un día, estaba en un pequeño barco con unas pocas personas que eran miembros de una familia de pescadores de un pequeño puerto. En aquel momento, nuestra Bretaña aún no había alcanzado la etapa de la gran industria, ni del barco pesquero, y el pescador pescaba en su cáscara de nuez, por su cuenta y riesgos. A mí me gustaba compartirlos, aunque no todo era riesgo, había también días de buen tiempo. Así que un día, cuando esperábamos el momento de retirar las redes, el tal Petit-Jean, como lo llamaremos —al igual que toda su familia, desapareció muy pronto por culpa de la tuberculosis, que era verdaderamente la enfermedad ambiental en la cual toda esa capa social desplazaba— me enseñó algo que estaba flotando en la superficie de las olas. Se trataba de una pequeña lata, más precisamente, de una lata de sardinas. Flotaba bajo el sol, testimonio de la industria de conservas que, por lo demás, nos tocaba abastecer. Resplandecía

⁴ Ídem. p. 330.

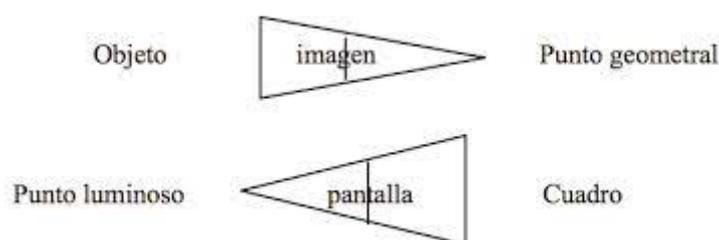
⁵ Lacan J. (2015). *El Seminario Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires Paidós. p. 90.

bajo el sol. Y Petit-Jean me dice —¿Ves esa lata? ¿La ves? Pues bien, ¡ella no te ve!⁶

Lacan dice que este chiste que le hace el Pequeño Juan no le causó en ese momento ninguna gracia, así que decide analizar por qué, llegando a la conclusión de que efectivamente la lata no lo ve, sino que lo “mira a nivel del punto luminoso”.⁷ ¿Cuál es el tema en cuestión? Desde el punto de vista de la lata, lo que le retorna a Lacan es que él es un joven intelectual metido entre esos pescadores que se estaban ganando la vida luchando contra la naturaleza, en fin, su lugar allí es el de “una mancha en el cuadro”.⁸ Él desentona con toda la situación. La anécdota muestra que los hombres se daban cuenta de eso, y se lo hacían saber por medio de ese pequeño comentario irónico, pero es por la lata que él también cae en la cuenta de su lugar en el “cuadro” de situación.

¿Qué hace la lata? Pone en evidencia la red de significantes que estructuran la escena, porque a partir de allí entran en juego una serie de elementos constituyentes como ser, la cuestión de los estratos sociales, la condición de cada uno, el lugar de Lacan en la situación, como lo conciben los otros, etc., todo eso que no está en ningún lugar. Eso empieza a mostrarse en la medida en que la lata entra en acto, y la situación para el mismo Lacan, se reorganiza a partir de ese punto luminoso. Se puede decir que aquí también la visión se perturba a partir de un elemento opaco que constituye la alteridad, que Lacan va a llamar: “la mirada”. No es la mirada de alguien, sino cualquier cosa que perturbe al sujeto de la visión.

El siguiente esquema permite ubicar esto con precisión:



Postcolonialismo / Decolonialidad

⁶ Ídem. p. 102.

⁷ Ídem. 103

⁸ Ibidem.

Antes de continuar, es necesario precisar que hace varios años se viene configurando un campo interdisciplinario de problemáticas enmarcado primero con el nombre de postcolonialidad, o decolonialidad. Sería complicado intentar definir e incluso distinguir ambos términos, dado el carácter ambiguo y elástico, dado por sus usos, alcances, e incluso limitaciones. Sin embargo, nos interesa señalar que las genealogías epistemológicas desde las cuales se aborda esta perspectiva coinciden en señalar ciertas rupturas epistemológicas como la crítica a la razón, al progreso unilineal, la ciencia como único modo de conocimiento válido, las narraciones y mitos de Occidente, y la reivindicación de una ética pluralista hacia la autorrepresentación de los pueblos.⁹

Desde esta perspectiva, resulta interesante repensar las construcciones conceptuales con las que operamos cotidianamente para desterrar las operaciones etnocéntricas que universalizan formulaciones sin considerar la experiencia subjetiva de sujetos no occidentales. Es por ello que resulta interesante pasar las formulaciones de Lacan por el tamiz de estas nuevas aportaciones en el campo de las ciencias sociales en general, y en el caso que nos convoca, de la antropología en particular.

El sujeto occidental

La pregunta que resulta clave es: ¿cuál es el sujeto de la visión que resulta perturbado por la mirada? Esta pregunta no aparece planteada entre los comentaristas de Lacan porque sobreentienden que la visión es un dato de partida. Saben que es la visión, y por eso no hay que explicarla, ni teorizar al respecto. Confunden visión con percepción, y desconocen el papel que desempeña la variación histórico-cultural en la constitución de la experiencia visual y del sujeto que le corresponde. El marco desde el cual parten les impide considerar que, para que se sucedan esos fenómenos en los que el sujeto es *descentrado*, y que se exprese como una *perturbación*, tiene que haberse constituido una subjetividad que se crea realmente que es el centro del mundo, individual e intencional en el acto de ver. Ese es el sujeto que se descentra, que se perturba. Si no hay centramiento, individualidad, ni un supuesto uso volitivo de la visión, no hay condiciones de des-centramiento posibles.

La antropología hace tiempo ha mostrado que la visión no es algo natural, sino que está moldeada por un tamiz simbólico, y que existen regímenes visuales alternativos donde no hay centramiento de la subjetividad. Contrario a la subjetividad occidental y moderna que se

⁹ Mellino, M. (2008). *La crítica poscolonial. Capitalismo, descolonización y cosmopolitismo en los Poscolonial Studies*, Buenos Aires, Paidós.

ubica en el centro de la escena del mundo, y se auto concibe como soberana en el acto de ver. La mirada como descentramiento no es un fenómeno universalizable.

En *Antropología del cuerpo y la modernidad*, Le Breton sostiene:

La noción de persona en el sentido occidental no se encuentra en la vida social ni en la cosmología Canaca. *A fortiori*, el cuerpo no existe. Al menos en el sentido en que le otorgamos hoy en nuestras sociedades. El cuerpo, el *Karo*, se confunde con el mundo, no es el soporte o la prueba de una individualidad, no está fijada, ya que la persona está basada en fundamentos que la hacen permeable a todos los efluvios del entorno.¹⁰

Le Breton está hablando del libro *Do Kamo*, y como los Canacos nombran a sus cuerpos con los mismos términos que nombran la naturaleza, y dicen que todo lo que le pasa a la naturaleza les pasa a ellos, y todo lo que les pasa a ellos les pasa a la naturaleza. No puede haber centramiento del sujeto en esta relación de *inmixión*.¹¹ ¿Cómo producir un des-centramiento si la subjetividad del Canaco es parte íntegra del mundo que lo rodea? Claramente, no hay posibilidad de descentramiento, ni su concomitante efecto de perturbación. De este modo, podemos observar los límites de las hipótesis de Lacan respecto de la mirada.

Otro ejemplo para pensar este tema, lo podemos ubicar en el libro de Peter Nadas, titulado *Cuidadosa localización*:

Cuando la aldea hace o percibe algo, entonces ni la acción ni la percepción tienen un sujeto, una persona, es decir, las personas implicadas, en la acción o en la percepción son devoradas ritualmente por la conciencia colectiva, y sus experiencias se atribuyen al nombre genérico que representa el lugar.¹²

Aquí las personas no tienen lugares, sino que los lugares tienen a las personas. Los sujetos tampoco tienen percepciones, sino que es una percepción colectiva. Nuevamente, en este tipo de subjetividad y en esta construcción de experiencia visual, no es posible el des-centramiento, ni la perturbación que describía Lacan porque “yo no soy un sujeto

¹⁰ Le Breton D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión. p. 18.

¹¹ Esta forma de estructuración aportada por Lacan es un gran aporte para pensar estos temas de la antropología.

¹² Citado por Byung-chul Han. (2020). *La desaparición de los rituales*. Buenos Aires. Herder. p. 15.

individual”, “yo no soy el que está percibiendo”, y “mi visión no es un acto volitivo”. La visión es una suerte de contacto con las cosas.

Conclusiones

Las formulaciones de Lacan sobre la mirada deben ser concebidas sobre el fondo cultural que las hace posible. Para ello, hay que tener en cuenta que otros regímenes culturales son constituyentes de otras experiencias visuales distintas. Así, la antropología de los sentidos reclama marcos distintos a los propuestos por Sartre o Lacan, y se llevan mejor con las formulaciones de Merleau-Ponty, donde aparece la idea del “quiasmo”, el entrelazamiento. Esto no quiere decir que la hipótesis de Lacan sea falsa, sino que se muestra muy útil si se la reduce a la subjetividad producida en el Occidente moderno. Esto para nosotros es una ganancia porque la vuelve falsable; es una hipótesis que funciona en cierto campo restringido, y que pueden imaginarse las condiciones que la pondrían a prueba y los lugares donde ya no sería posible sostenerla.

Finalmente, los libros escogidos ponen de relieve que, al considerar al objeto mirada como una cuestión estructural, la universalizan. La estructura se vuelve sinónimo de naturaleza. De esta manera no precisan remitirse a estudios antropológicos que expliquen cómo se concibe o experimenta la visión en otras culturas, porque cuentan con explicaciones absolutas y nada situadas. Resulta necesario, entonces, estudiar cómo otros regímenes visuales para construir mejores nociones, y poder dialogar con campos vecinos.

BIBLIOGRAFÍA:

1. Byung-chul, Han. (2020). *La desaparición de los rituales*. Buenos Aires: Herder.
2. Lacan J. (2015). *El Seminario Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*: Buenos Aires Paidós.
3. Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
4. Mellino, M. (2008). *La crítica poscolonial. Capitalismo, descolonización y cosmopolitismo en los Poscolonial Studies*. Buenos Aires: Paidós.
5. Sartre, J-P. (1993). *El ser y la nada*. Buenos Aires: Losada.
6. Zimmerman, D. (2009). *La mirada, paradigma del objeto en psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva.

LEANDRO GÓMEZ

Lic. En Psicología. Psicoanalista. Miembro de la Comisión Directiva de APOLa Internacional y APOLa Posadas. Profesional del Hospital de Rehabilitación en Salud Mental, Dr. Ramón Carrillo. Especialista en Salud Mental. Profesor de la Universidad de la Cuenca del Plata (UCP). Maestrando en psicoanálisis (UCP)

E-mail: psi.leandrogmz@gmail.com.ar